

## Una lucha de gregarios, no de líderes

### El análisis

Luciano Monti\*



#### • ¿Cuáles son las diferencias entre el PDL y Forza Italia?

—Ambas representan las exitosas ideas de Berlusconi. Forza Italia le permitió ganar las elecciones al principio de su carrera política. El PDL se abrió para la derecha y los moderados. El retorno a Forza Italia, en la mente del ex primer ministro, significa volver a empezar desde el principio. Es un hombre hecho así mismo y esta acción es coherente con su experiencia personal. Desafortunadamente para él, Italia no es el mismo país que en los 90.

#### • ¿Es un problema para el Gobierno? ¿Puede «Il Cavaliere» dañar o destruir la actual coalición?

—Hay más de una fuerza que puede tirar abajo la actual coalición, como

Renzi en el Partido Democrático. No creo que Berlusconi pueda conseguir los números para abrir una crisis, pues 57 miembros del Parlamento están siguiendo a Alfano y probablemente en los próximos días otros se unan a las nuevas filas. Otro hecho a tener en cuenta es el papel del presidente Napolitano, quien es favorable a mantener la continuidad del Gobierno de Letta. El Parlamento no puede abrir una crisis, pero técnicamente es el presidente quien decide las posibles soluciones para evitarlo, e imagino que volverá a pedirle a Letta que sea él quien lo gestione.

#### • ¿Por qué Alfano ha abandonado finalmente a Berlusconi? Parecían en un momento dado Medvedev y Putin.

—Para nada. Esto no es una lucha



#### Parlamentarios de la oposición críticos con Berlusconi

entre líderes, sino entre gregarios: quien juega como segundón. La batalla es entre Alfano (el traidor) y Fitto (el leal). La sucesión de Berlusconi ha sido problemática desde el principio por dos razones: ha gestionado el partido como si fuera una de sus empresas y ha sido el único líder capaz de man-

tener un alto consenso entre los votantes, y cuando (como ocurrió en las locales) no está directamente involucrado, el PDL siempre sufre una falta de votos. Es difícil imaginar que Alfano y sus colegas logren oportunidades reales de permanecer en las fuerzas gubernamentales si se produjeran nuevas elecciones.

#### • ¿Qué piensa la sociedad italiana de el ex primer ministro? ¿No están cansados de sus maniobras?

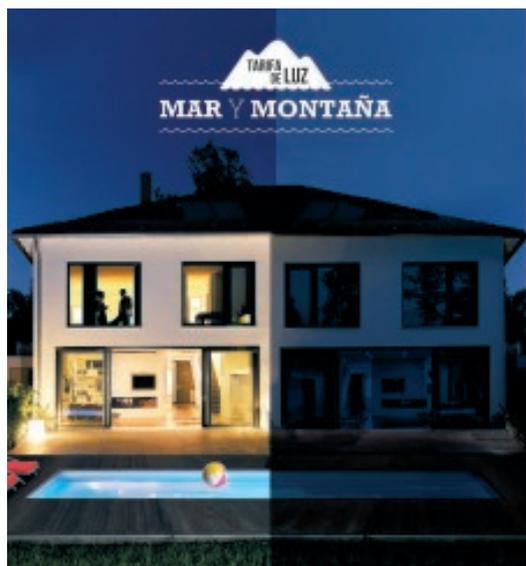
—La mayoría de observadores asegura que la «era Berlusconi» (20 años) está llegando a su fin. No sólo es un problema de la decadencia del Parlamento, también de su imagen personal y sus actividades, que han derivado en que su continuidad sea irreal. El problema no es que la gente esté cansada, el problema es que la gente está marcada por la crisis económica y no tiene tiempo para seguir las experiencias y los cotilleos de uno de los empresarios más ricos de Europa. Italia pide soluciones que el Gobierno de Letta no puede ofrecer por la falta de poder en los asuntos domésticos y en la UE. Por eso, probablemente el final de Berlusconi y el del Gobierno ocurran a la vez. Quizá no sea tan malo e Italia realmente «empiece de nuevo», no a partir de los viejos eslóganes, sino de nuevas ideas que saquen al país de la crisis y la demagogia.

\*Profesor de la Universidad Luiss de Roma. Preguntas elaboradas por E. S. Sieteiglesias



### UN DESMAYO EN CADA DISCURSO COMPROMETIDO

En los grandes actos políticos de su partido, Berlusconi lo da todo. Pese a los achaques propios de una persona de 77 años, «Il Cavaliere» no ahorra energías y, pasando de textos escritos, se sumerge en discursos vehementes. Pero tanta fuerza derrochada no es gratuita. Ayer, como le ocurrió ya en otros mítines importantes, el magnate sufrió un desvanecimiento ante la angustia de la plana mayor de su partido. Al final pudo acabar el discurso, más sentido que nunca y con su médico personal al lado, mientras uno de sus edecanes le agarraba la mano, con gesto compungido. Según el galeno, fue sólo una bajada de tensión debida al «importante esfuerzo emotivo». Después, Berlusconi abandonó sonriente la convención.



La primera tarifa de luz que **se enciende** cuando estás y **se apaga** cuando te vas

Paga sólo lo que consumes en tu casa de vacaciones. Con la tarifa Mar y Montaña no pagas por el fijo de la luz. Porque si no estás allí, ¿por qué seguir pagando?

Contrátala ya en el **900 11 88 44**

\*Oferta limitada a las 500 primeras altas. Duración de la oferta 12 meses.

e-on

### FRACASA SU CAMPAÑA DE BÚSQUEDA DE LÍDERES PARA SU PARTIDO

## «Il Cavaliere» se estrella en su último intento por reinventarse

D. Menor

ROMA—En la convención con la que retomó ayer el nombre de Forza Italia para su criatura política, dejándose a una parte de ella por el camino, Silvio Berlusconi, tras escuchar el himno de Italia con la mano sobre el corazón, dijo que él y los suyos son «aquellos del 94», tratando veinte años después de presentarse como la gran novedad. Eso sí, reconoció que «ahora necesitamos refuerzos».

«Algunos han tomado otra dirección y nos hacen falta personalidades de peso, por lo que hago un nuevo llamamiento a los protagonistas de la cultura, la universidad y la empresa para que se dediquen a decidir nuestro destino común», comentó.

Sus palabras han estado anteceditas en las últimas semanas por la leva que trata de hacer su partido. Sus huestes han convocado varios «castings» por todo el país, uno de ellos en Lesmo, una

localidad de 8.000 habitantes en la región de Lombardía donde «Il Cavaliere» tiene una mansión. Allí esperaban este semana realizar una selección entre 120 jóvenes para fichar a miembros de la nueva clase dirigente de Forza Italia. Lo que ocurrió en Lesmo es significativo de la situación en que se encuentra hoy Berlusconi. Para desesperación de los organizadores y del propio magnate, que esperaba participar personalmente en la selección y servirse de su

olfato para encontrar a sus nuevos edecanes, allí no aparecieron las hordas de muchachos ahítos de «berlusconismo» que se esperaba.

Sólo se presentó la señora Maria Antonietta Tamburrano, una anciana jubilada que se dio una paliza de viaje, llegando a pagar 120 euros de taxi en el trayecto final, para cumplir con su sueño de ponerse a las órdenes de su amado líder y cambiarle con él la cara a Italia. «Antes era empresaria. En aquellos años estaba tan ocupada por el trabajo que no tenía tiempo para dedicarme a la política. Ahora en cambio...», dejaba caer la señora Tamburrano, quien pese a su pasión «berlusconiana», no logró convencer a los organizadores del «casting», que decidieron cancelarlo por el escaso éxito.